



Narrativa Un retrato de nuestra época a través de los textos de Villoro

Relatos de lo real

Juan Villoro
¿Hay vida en la Tierra?

ANAGRAMA
376 PÁGINAS
19,90 EUROS

J.A.MASOLIVER RÓDENAS

La magnífica libertad que dan las colaboraciones regulares en un periódico o en una revista pueden también convertirse en una esclavitud y en algo mecánico. Importa pues definir autocríticamente la naturaleza de la columna. En el prólogo a *¿Hay vida en la Tierra?*, Juan Villoro (Ciudad de México, 1956) define las suyas como "relatos de la vida real", donde mezcla realidades con la mirada del fabulador: "No he querido construir cuentos sino buscarlos en la vida que pasa". Se inspira, pues, en la vida cotidiana, pero aspira a compartir los rasgos del creador. Es decir, trata de borrar la frontera entre contar o ser fiel a una realidad o unas costumbres, y *narrar*, es decir, añadir la más profunda dimensión de lo ficticio. En el caso de Villoro, el entusiasmo, el swing cortazariano de su prosa, el humor y el buen humor, la retórica de lo inmediato, la seducción y la complicidad con el lector le acercan a la fabulación, algo visible en sus dos libros más celebrados: *Dios es redondo*, crónicas sobre fútbol y, sobre todo, *Palmeras de la brisa rápida*, un recorrido por la península

de Yucatán. Siempre de la mano de dos autores a los que aquí rinde homenaje: Lichtenberg y Jorge Ibarguengoitia.

Los españoles hace tiempo que abandonaron la obsesión por la identidad nacional, tan presente en Larra, en la Generación del 98 y durante el franquismo. En México es una presencia constante. La encontramos en los novelistas de "la revolución traicionada", con Mariano Azuela a la cabeza, y culmina con la aportación desde muy distintas perspectivas de Samuel Ramos, Octavio Paz y Carlos Monsiváis. México está siempre presente en las crónicas de Villoro. Podríamos pensar en los artículos costumbristas de Larra, pero aquí no hay una crítica agresiva, pesimista y profunda, sino benevolente. Defectos que casi halagan al lector. En efecto, se guía siempre por la amabilidad, la cortesía y la complicidad. Baste un ejemplo de cómo se puede diluir la crítica: "A este país le faltan tres cosas: seguridad, justicia social y delanteros".

Dentro de esta estrategia de seducción están las referencias personales, es decir, convierte al cronista en el centro de la narración, y no sólo como testigo: sus estudios en el Colegio Alemán ("Sé que la escuela ha cambiado mucho desde los tiempos en que yo aprendí que la disciplina vale más que la felicidad"), las referencias a sus padres, su hermana, su hija Inés, su "patológico e inútil afán de concordia", sus neurosis y hasta su alopecia ("pertenezco a la especie rala que sale de la peluquería de moda sin otra distinción que la de sugerir que el corte se hizo con cortaúñas"). Como buen mexicano, no puede dejar de hablar nostálgicamente de la prepa o preparatoria, es decir, a sus estudios de educación media superior o bachillerato. Como a Javier Marías, le gusta mostrarse, no sin cierta ironía, nos-



Una mujer en el cementerio de San Antonillo Castillo Velasco en Oaxaca, México

El entusiasmo, el swing cortazariano de su prosa, el humor y el buen humor, son marcas de la casa

tálgico de otros tiempos y su crítica a la tecnología ocupa un lugar destacado: "obviamente, pertenezco a una generación rebasada por las ofertas del mercado"; pero "hay que aceptar los hechos: hasta las monjas de clausura usan celular". Si es inevitable que no todos los textos estén a la misma altura, son pocos los que decepcionan. Y en los mejores, una anécdota se transforma en relato con un magnífico y contundente final. Villoro no promete más de lo que da. Un pacto que el lector acepta con agrado. "Estábamos en un sitio para que ocurrieran cosas raras. Y así fue". En esa feliz concurrencia de lo raro con lo cotidiano. |

Marc Romera
Les relations virtuelles

RBA
576 PÁGINAS
19 EUROS

Glenn Close y John Malkovich en la versión cinematográfica de Laclos titulada 'Las amistades peligrosas'
ALBUM